



La narrativa española posterior a 1936: tendencias, rasgos principales, autores y obras más significativas

Las consecuencias políticas, económicas y sociales, además de las dificultades impuestas por la censura, van a influir en la labor literaria del momento y, por supuesto, condicionarán la creación novelesca. En cualquier caso, el aislamiento exterior y el clima de intolerancia intelectual produjeron un gran empobrecimiento del país.

Los novelistas en el exilio

La mayoría de los autores que partieron al exilio tienen algunos aspectos en común: la rememoración del conflicto bélico y la rememoración de la España que abandonaron, la presencia de nuevos lugares y la reflexión sobre temas que afectan a la propia naturaleza de la existencia humana.

- **Ramón J. Sender** es el más conocido. Se dio a conocer con *Imán*, un relato sobre la desastrosa guerra de Marruecos que había marcado su generación. Sus novelas, de un firme realismo, tienen gran agilidad narrativa y presentan una consistente trabazón argumental. Destaca sobre todo *Réquiem por un campesino español*.
- **Max Aub**, con su ciclo *El laberinto mágico*, integrado por seis novelas, examina los orígenes, el desarrollo y las consecuencias de la Guerra Civil. Experimentó también con los límites del género en *Juego de cartas*, donde el texto se ofrecía impreso en el dorso de un conjunto de naipes.
- **Francisco Ayala**, autor de relatos innovadores en la década de los 20 (*Cazador en el alba*), publicó en los 40 dos libros de cuentos, *Los usurpadores* y *La cabeza del cordero*, ambos centrados en la violencia y el abuso de poder. Sus novelas *Muertes de perro* y *El fondo del vaso* abordan el tema de las dictaduras militares. *Recuerdos y olvidos* constituye un espléndido libro de memorias.
- **Manuel Andújar**, exiliado en México, escribió ocho novelas que agrupó bajo el título *Lares y penares*. De esta serie destaca *Vísperas*, rótulo que alude a los años previos al estallido de la Guerra Civil.
- **Rosa Chacel** se caracteriza por la elaboración de obras con gran cuidado estético. Destacan *Memorias de Leticia Valle* y *Barrio de Maravillas*

La novela de posguerra (años 40)

En los primeros años de la posguerra, la vida literaria quedó reducida a la producción propagandística de los escritores del nuevo régimen, como Agustín de Foxá o Rafael García Serrano. La represión, el hambre y la pobreza hicieron presa en una sociedad atemorizada. Se instituyó una férrea censura que vigilaba la heterodoxia política y las desviaciones de la moral nacional-católica.

Nada (1945), de **Carmen Laforet**, revela una visión oscura, violenta y triste de la abatida sociedad española. Su autora, por entonces una desconocida joven de veintidós años, vertió en ella su propia experiencia como estudiante en la Barcelona gris de la posguerra. La obra es un retrato de la vida cotidiana envenenada por las secuelas del enfrentamiento civil que plantea temas como las relaciones familiares, sórdidas y crueles, el duro contraste entre ricos y pobres o la falta de futuro de los personajes. Junto con *La familia de Pascual Duarte* (1942), de **Camilo José Cela**, marcará la tendencia a seguir por los novelistas durante estos años.

La novela de Cela acuñó la etiqueta de “tremendismo”, que aludía a la corriente narrativa cuyas obras, escritas en un lenguaje bronco, estaban pobladas de personajes bárbaros, marginales o tarados, de conductas brutales. *La familia de Pascual Duarte* presenta a un narrador parricida que justifica su biografía criminal

mientras espera a ser ejecutado. Se regodea en los detalles más truculentos a la vez que lleva a cabo una dura crítica de la situación social degradada que ha hecho posible su personalidad deforme.

La novela social (años 50)

Los años cincuenta van a suponer el renacer de la novela española, ya que aparece una nueva generación de escritores que, junto con los de la posguerra, desarrollarán un nuevo tipo de novela, asumiendo un compromiso social siguiendo las ideas de Sartre. Lo peor de la posguerra empieza a remitir, con la guerra fría el régimen franquista sale parcialmente de su aislamiento gracias a E.E. U.U. El fin de la autarquía y la inversión extranjera hacen posible una cierta recuperación económica basada en la industrialización y el turismo. Los intelectuales y universitarios adoptan posiciones cada vez más críticas respecto al régimen y las injusticias sociales.

Dos son las grandes tendencias en que se subdivide el realismo social español:

La novela social objetivista, basada en las teorías de la psicología conductista, que considera el comportamiento humano como una serie de respuestas a determinados estímulos externos. Sólo se presta atención a lo externo, lo observable: acciones y palabras. Hay algunas técnicas narrativas muy usadas:

- **Reducción al mínimo de la presencia del autor**, que se limita a narrar lo que ocurre, sin opinar. Adopta el punto de vista de una cámara cinematográfica.
- **Limitación del protagonismo de los personajes**. No hay héroes ni antihéroes. Más que el personaje, predomina la situación, el contexto. Se prefiere el personaje colectivo, como en *La colmena* o *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio.
- **Eliminación de la introspección y del análisis psicológico**. No hay presencia de monólogos interiores: no preocupa el mundo interior de los personajes. Se recurre a la **caracterización externa de los personajes**, como en el cine, los personajes se definen por lo que hacen o dicen. De ahí la gran importancia del diálogo y el uso del lenguaje coloquial.
- **Disolución del argumento en una serie de anécdotas**. No se plantean grandes conflictos morales o existenciales. El argumento es una acumulación de pequeñas situaciones intrascendentes.
- **Sencillez estilística**. Novelas lineales, con descripciones escuetas y un estilo deliberadamente sencillo.
- **Concentración espacial y temporal**. Los argumentos se suelen concentrar en cortos períodos de tiempo y en un marco único y poco variado.

El **tema básico** es la sociedad española de ese momento que se aborda a través de varios subtemas:

- **El mundo rural**. Tema muy frecuente, dada la gran población española que residía en zonas rurales, miserables y atrasadas. Se trata en obras como *Los bravos* de Jesús Fernández Santos, *La zanja* de Alfonso Grosso, *Viaje a la Alcarria* de Cela, o *Campos de Níjar* de Juan Goytisolo.
- **La clase obrera**. Denuncia de la situación de los trabajadores, por ejemplo en *Central eléctrica* de J. López Pacheco.
- **La burguesía**. Retratos de jóvenes abúlicos y alienados de familias acomodadas. En cierta forma se trata de ajuste de cuentas con los ambientes familiares de los propios novelistas. Destacan *Juegos de manos* de Juan Goytisolo, o *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité.

Los **autores** principales son: Rafael Sánchez Ferlosio, Juan Goytisolo, Ignacio Aldecoa, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute...

El realismo crítico tiene una postura más comprometida, vinculada a su ideología política. Encontramos la mayoría de las características citadas para el realismo objetivo, pero se distinguen algunos matices propios como son la **mayor explicitación de la intencionalidad crítica** (se nota más la postura del autor, que selecciona aquellos aspectos de la realidad que le sirven para su denuncia), o la **utilización de personajes representativos de una clase social** (la clase obrera, la burguesía), que sirven de ejemplo de los conflictos de su clase.

Mención especial merece *La colmena* (1951), de **Camilo José Cela**. A través de un vasto censo de personajes que pululan como las abejas en la colmena, Cela retrata el Madrid amedrentado y corrupto de posguerra. Mediante el objetivismo y el contrapunto que le permite entrecruzar varias historias, Cela realiza una denuncia que supondrá el inicio de la novela social de la década.

Y no podemos dejar de mencionar a **Miguel Delibes**, enemigo del dogmatismo y la intolerancia, de la injusticia y de la explotación del hombre y de la naturaleza, cuya obra se convirtió en una defensa de la dignidad humana contra la opresión, la reducción materialista y el desarraigo cultural. Su *Trilogía del Campo* (*El camino*, *Las ratas*, *Los santos inocentes*) sitúa a un personaje inocente en una naturaleza pródiga con la que se compenetra armónicamente, todo ello con un estilo sobrio y sencillo con el que pretende plasmar el mundo rural castellano.

La novela de los años 60 y primera mitad de los 70: la renovación de las técnicas narrativas

Algunos factores sociales, económicos y culturales, como la industrialización o la irrupción en España de la novela Hispanoamericana, hicieron que se produjese una renovación de las tendencias narrativas. Los propios escritores de la generación del medio siglo participan en la transformación del género. La narrativa evoluciona hasta una novela estructural, cuya intención es indagar en la personalidad del individuo a través de su conciencia y de todo su contexto social. La sociedad española continuó siendo el referente de la mayoría de las novelas, pero, a diferencia de lo que ocurría en la etapa anterior, importan más los aspectos formales

Características de esta narrativa:

En general, la principal novedad consiste en la creación de novelas llamadas, según Humberto Eco, **abiertas**, obras en las que el lector no tiene que asimilar pasivamente el mensaje literario elaborado por el autor, sino que debe asumir un papel activo, haciendo su propia interpretación de la obra.

Algunas de las **técnicas narrativas** más utilizadas son:

- **Punto de vista múltiple.** La narración es compartida por varios personajes (**perspectivismo**). Esto conlleva la variedad de personas gramaticales: la 3ª, la más tradicional, coexiste con la 1ª e incluso la 2ª.
- **Limitación de la importancia del argumento.** Lo importante ya no es la historia que se narra. Muchas veces el argumento apenas existe o se hacen muy variados, sin apenas acción, realismo mezclado con fantasía, integración o parodia de diversos géneros: novela policial, folletín, mensajes de los medios de comunicación... La historia principal a menudo se ve interrumpida por digresiones, fragmentos de carácter ensayístico, etc.
- **Estructura compleja.** Es frecuente el desorden cronológico, los saltos temporales, retrocesos del presente al pasado (flash-back). La diversidad de puntos de vista narrativos se traduce en el **contrapunto** (varias historias contadas simultáneamente) o en la estructura **caleidoscópica** (varias historias cruzadas). La tradicional ordenación en partes o capítulos se sustituye por una organización más flexible, basada en secuencias o fragmentos de extensión variable.

- **Monólogos interiores.** En ellos los personajes expresan libre y desordenadamente sus pensamientos. El estilo indirecto libre también se utiliza para penetrar en el mundo interior del personaje.

En cuanto al **estilo y lenguaje**, uno de los principios de la novela realista era que el estilo debía ser lo más claro, exacto y sencillo, y además, tenía que adecuarse al nivel socio-cultural de los personajes. La nueva narrativa prescinde de todos estos principios y maneja con **total libertad** el estilo y el lenguaje, experimentando **nuevas posibilidades**: frases de gran extensión, ausencia de puntuación, mezcla con fragmentos no literarios (informes, textos periodísticos o publicitarios), mezcla de registros cultos y vulgares, desajuste entre el nivel socio-cultural del personaje y el registro que utiliza, etc.

La novela que marcó este cambio en la forma de narrar fue *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos (1962). Pese a su estructura tradicional, compuesta de presentación, conflicto y desenlace, la novela introduce muchas de las innovaciones técnicas y verbales anteriormente mencionadas. El narrador, omnisciente, pero sarcástico y entrometido, narra y comenta subjetivamente el fracaso profesional y vital de un joven médico.

En 1966 se consolida el cambio con la aparición de tres obras importantes: *Señas de identidad* de Juan Goytisolo, *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé y *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes. Después vendrían otras obras a consolidar esta tendencia: *Volverás a Región*, de Juan Benet; *San Camilo 1936*, de Cela, *Parábola del naufrago*, de Miguel Delibes; *Reivindicación del conde don Julián*, de Juan Goytisolo; *La saga/fuga de J. B.*, de Gonzalo Torrente Ballester; *Si te dicen que caí*, de Juan Marsé; y *Retahílas*, de Carmen Martín Gaité.

Como se ve, coexisten los autores de posguerra (Cela, Delibes), los del realismo social (Goytisolo, Martín Gaité) y los nuevos (Benet, Marsé). No se trata, pues, de un recambio generacional, sino de la adaptación de los narradores a los nuevos rumbos.

No se produce tampoco un cambio radical en la temática. La guerra y la posguerra continúan siendo el trasfondo de muchas de estas novelas, y la crítica social sigue presente en muchas de ellas. El verdadero cambio es en la forma, en el estilo, con técnicas que rompen radicalmente con el realismo tradicional y el realismo social.

Para concluir, merece la pena mencionar la obra de Francisco Umbral, prolífico escritor cuya prosa, trabajada y expresiva, adopta gran variedad de registros. Algunas de sus mejores novelas son *Memorias de un niño de derechas* o *Mortal y rosa*.